

## CURANDERISMO Y MAGIA

### Un análisis semiótico del proceso de *sanación*

Dr. Rutilio García Pereyra y Dr. Efraín Rangel Guzmán

Departamento de Diseño

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

#### Resumen

En el tratamiento para curar padecimientos físicos y del *espíritu*, en el esquema de relación curandero-paciente, intervienen varios factores de índole mágica que el curandero atribuye a deidades. Ante este complejo proceso, desde la semiótica que plantea ¿qué tipo de significación produce el curandero para matizar en el paciente su relación con la divinidad? hasta ¿qué influencia tienen estos procesos en el entorno psicológico del paciente?, el discurso, los gestos y el acercamiento del curandero hacia el paciente representan el rito mágico, o son parte del proceso psicológico durante la curación. En el sentido de relación curandero-paciente, se pretende describir el proceso de significación que produce el ‘rito’ o saneamiento y el carácter simbólico de los objetos que el curandero utiliza durante el proceso.

**Palabras clave:** Antropología, semiótica, curanderismo.

#### Curandero y magia

El curandero es un elemento representativo de la cultura. En el contexto de la medicina tradicional, es una figura mítica y de relevancia, de respeto y de temor. En torno del curandero se construyen anécdotas, conjeturas, relatos extraordinarios, muchos de ellos son producto de la imaginación humana, pero sin duda, se le busca por su capacidad de explicar lo oculto, aquello que el ser humano común imagina sobre la existencia de fuerzas que escapan a su

razón. El misticismo es el atributo convierten al curandero en polo de atracción de aquellos que quieren sanar, no solo el cuerpo, sino también, del alma.

Sociológicamente, el curandero desempeña un rol social de suma importancia en la comunidad. El rol se bifurca, por una parte el curandero es sujeto de respeto, mientras que por otra, infunde temor. Esta dualidad de rol, bien puede explicarse a partir de mitos y creencias de la

comunidad, o de la jerarquía tácita que el curandero posee en la estructura de poder.

Para la sanación física y del espíritu, el curandero es requerido “cuando aparece el malestar, la sensación de enfermedad o la crisis aguda en que el cuerpo denota que algo negativo se está expresando en él, una serie de personajes con investiduras, funciones, recursos y marcos referenciales diferentes aparecen en el horizonte del doliente: son los curadores” (Modena, 1990).

En la práctica cultural de la sanación al curandero se le conoce por los miembros de la comunidad como: brujo, hechicero, curador, chaman, yerbero, etcétera. El nombre se le asigna de acuerdo a la región, superstición y necesidades de salud. Su práctica no está totalmente definida, algunos se refieren a él, únicamente como el que cura. El curandero es como cualquier individuo de su comunidad, se caracteriza porque trabaja la vida entera en su propia tierra, a menudo tienen otro oficio, hablan la lengua regional y cuentan con poca instrucción. Sin embargo, el curandero fija los límites de su práctica cotidiana, procura no entrar en conflicto con el cura de la comunidad, existe un respeto mutuo, tácitamente estos dos actores sociales no polemizan sobre las funciones de uno y

otro. En el campo de honorarios, la mayoría de ellos aceptan algún tipo de regalo, pero no cobran por el “servicio” otorgado. No obstante, “otros curanderos no admiten remuneración alguna por su inmensa y agotadora actividad. En estos casos, el problema se resuelve por convenios, y mejor que por donativos” (González Quevedo, 1977).

No solo responde a nombre de brujo, hechicero, también se les llama, “los curadores populares —hueseros, parteras, culebreros, curanderos— tampoco son pasantes y no han recibido una instrucción científica, lo que no significa que no se hayan formado en instituciones más o menos formales” (González Quevedo, op.cit.).

El *don* de curar, se percibe a partir de dos visiones. En primer lugar se encuentran aquellos que afirman que el *don* es de origen divino, y les fue manifestado por un sueño, mientras que otros, fueron iniciados por un maestro, ya sea de origen familiar o algún otro miembro de la comunidad. En el proceso de curación, se valen de objetos, pociones, inciensos, hierbas y fuego.

Su esencia cultural también se explica porque “sus prácticas se remiten a un complejo mosaico, heteróclito, de

fragmentos de concepciones del mundo indígena, de la medicina hipocrática, del conocimiento empírico y de la práctica médica moderna” (González Quevedo, op.cit.).

En cuanto al uso del lenguaje verbal y no verbal, pueden utilizar gestos, gruñidos a imitación de animales, cantos y oraciones. Sus clientes son, generalmente, gente de escasos recursos, pero también se cuentan aquellos que poseen una posición económica satisfactoria. El curandero tiene el poder de la sugestión y reduce la angustia del paciente, se estima que, la imposición de las manos es signo de curación pues influye notablemente en el estado de ánimo del sujeto a curar.

La gente que acude al curandero, por una parte, es porque busca otras alternativas, entre las que destacan la desahuciada, la supersticiosa, la que necesita paz espiritual, y otras. Llegan al curandero, la mayoría de los casos por recomendaciones familiares, vecinos o amigos, es decir, obedece a una intrincada red de relaciones sociales con los miembros de la comunidad. Los profesionales de la medicina le asignan el nombre de *charlatán*, son escépticos ante su existencia y presencia. El Diccionario de la Real Academia lo define, como: “Persona que

hace de médico sin serlo”. Los curanderos preparan remedios que se consideran sin valor científico. Los remedios pueden ser preparados con extractos de hierbas inofensivas o bien por otras que causan alteraciones somáticas, pero su fuerza radica en que añaden un factor psicológico en el paciente. En la mayoría de los casos, el curandero da a beber placebos o compuestos líquidos y sólidos inofensivos preparados con azúcar y agua.

### **Definición de magia**

El concepto de magia es un elemento fundamental que está asociado a los curanderos, brujos, hechiceros y magos. Se dice que hay magia blanca y negra, la primera es utilizada para hacer el bien, mientras que, la negra está asociada a fuerzas del mal, muertos, y espíritus.

La magia es considerada como una práctica difundida entre muchos pueblos primitivos, tal como la superstición popular, mediante la cual se pretende movilizar fuerzas ocultas y forzar a los espíritus y otras potencias superiores con objeto de conseguir un resultado favorable (magia blanca) o de perjudicar a alguien (magia negra) (Beker, 1998).

Los magos (hechiceros, brujos y chamanes) atribuyen sus poderes a algún

animal, objeto natural o espíritu, y desde luego sus facultades muchas veces extraordinarias remiten a fuerzas psíquicas. Cuenta con procedimientos y ritos de protección, fecundidad y sanación, ataque, influencia sobre los elementos, etc., mediante la concentración mental, las fórmulas mágicas como los conjuros, los ademanes, los cánticos, las danzas, los trances, los éxtasis, las acciones imitativas, y determinados instrumentos; en las operaciones mágicas también pueden intervenir, por ejemplo, los recortes de cabellos o uñas de una persona, que funciona entonces “pars pro toto” o desde las figuras retóricas como una sinécdoque.

En el contexto de la magia está la figura de los magos y de los brujos. Los magos eran aquellos hombres doctos que ampliaban el área de sus conocimientos para incluir en ella la magia y la relación con los espíritus. Algunos de ellos limitaban sus estudios a la magia teúrgica, en la que se acercaban a Dios mediante la oración intensiva y buscaban la relación con los ángeles; otros convocaban a los espíritus de los muertos en una especie de refinamiento de la necromancia llamado “esquiomancia”. Otros se entregaban a experimentos todavía más peligrosos y trataban de convocar a

diablos y encerrarlos en una piedra o en un círculo mágico.

La creencia en brujos y brujas deriva parcialmente de un complejo de arraigadas supersticiones populares, como la creencia en hechizos y demonios familiares; son individuos que han establecido un pacto con el diablo y por ello disponen de poderes sobrenaturales (Briggs, 1992).

### **Elementos materiales que intervienen durante el proceso de curación**

#### **Prácticas**

Aquí intervienen diversos factores culturales y de salud. Aquellos que están asociados al contacto directo y otros que están vinculados a cuestiones psíquicas según revelan las siguientes cifras: “el 36% de las personas que acuden a los hospitales, clínicas o consultorios médicos, padecen *enfermedades puramente imaginarias*. No digo psicogénicas o funcionales, sino totalmente imaginarias, inexistentes” (González Quevedo, op.cit).

La imposición de manos juega un papel determinante en el estado psicológico del paciente. Mediante el contacto físico a través de las manos, el curandero pareciera transmitirle la curación, es un elemento sugestivo, pues el leve o total contacto con alguna de las partes del cuerpo del paciente,

le sobreviene un estado de calma, alivia su ansiedad.

Las rogativas, son un llamado a las divinidades, a los santos, o a los espíritus. Mediante el lenguaje el curandero llama a fuerzas invisibles, pide que participen en el proceso, es el factor mágico y sugestivo, psicológicamente tienen una repercusión positiva en el paciente.

El magnetismo que el curandero hace sentir al paciente es a través de la sugestión, también “atenúa siempre los dolores producidos por la zona y precipita su curación” (Bontemps, 1993). El paciente se encuentra de alguna manera concentrado en el rito, participa en el mediante la no resistencia, así, facilita que el proceso sea más rápido y efectivo de acuerdo a términos psicológicos.

Las manipulaciones de objetos, en este caso figuras de yeso, piedras, alusivos a santos, vírgenes o imágenes impresas, además de hierbas que le sirven al curandero para completar el ritual, se les atribuye la cualidad mágica de retirar la enfermedad.

Ante la diversidad de uso de objetos así como hierbas, ungüentos, cataplasmas, masajes, etcétera., es una respuesta a la necesidad y se explica por “el empleo de recursos medicamentosos surgieron como

una forma de respuesta a las nuevas condiciones de salud y enfermedades a raíz del contacto con los europeos y con los esclavos africanos durante el período colonial” (CIESS, 1998).

El lugar o espacio de la manifestación o práctica del ritual, es complejo y matizado, en algunos casos, por una amplia variedad de objetos, estos elementos, sin duda, cumplen una función, la de crear el ambiente propicio para la sugestión, además contribuyen a un ambiente de misticismo, que ayudan a matizar en el ánimo del paciente, ya sea de efectividad, o la importancia del curandero.

### **Descripción del ritual**

El ritual varía de acuerdo a la región de procedencia del curandero. El ritual está ligado a aspectos culturales y del medio ambiente porque juegan un papel de suma importancia en el proceso. A continuación se describe el siguiente ritual:

La sesión empieza generalmente alrededor de las 9.00 pm. Los participantes se sientan sobre cojines en el suelo, contra la pared alrededor de la habitación. El curandero inicia la sesión prendiendo un cigarrillo de tabaco fuerte -"mapacho"- con el cual realiza un breve ritual de limpieza y protección del lugar y de su propio cuerpo. Luego enciende y sopla el humo del mapacho dentro del

recipiente que contiene el Ayahuasca y mezcla el humo con el brebaje, sacudiendo el frasco. Este pequeño ritual de limpieza no tiene la finalidad de impresionar ni sugestionar a los participantes sino que por el contrario, manifiesta un respeto hacia el aspecto sagrado al que se va a tener acceso; representa un lenguaje mediante el cual se solicita ayuda y protección a ese otro mundo sagrado. La postura del participante juega un papel importante durante el control de la mareación, siendo de alguna manera más manejable si se mantiene bien sentado con la espalda recta y la cabeza levantada. Del mismo modo es más probable llegar a sentirse turbado y fuera de control si se recuesta durante el pico de la mareación.

## **Fenómenos psicológico y semiótico del proceso**

### **Fenómeno psicológico**

Existen muchos factores que influyen durante el proceso de la experiencia de la curación. En este contexto se debe evaluar el estado del paciente y su disposición a curarse. Se considera que el paciente debe contribuir, así, debe estar preparado ante una terapéutica mixta, donde el curandero “utiliza, los medicamentos naturales —a base de sustancias vegetales, animales o

minerales-, y además elementos de tipo psicoreligioso” (Anzures y Bolaños, 1983).

La escenografía del lugar, donde el curandero lleva a cabo el proceso de curación, influye en el paciente pues los elementos que no le causen algún tipo de incomodidad, estará en un estado anímico favorable para que se cumpla la totalidad de la curación, pues hay que aceptar que “se trata, pues, de un sistema sincretista en el que influyen eficazmente sustancias naturales, creencias religiosas y factores psicológicos” (Anzures y Bolaños, 1983).

Se considera que el contacto con el curandero es una aventura y de experiencias nuevas para el paciente, ideológicamente, cabe la posibilidad, que el acto en si mismo, vaya en contra de las ideas del solicitante del servicio.

En el acto mismo, el paciente puede perder la consciencia, todo depende del impacto ejercido a través de los múltiples procesos desplegados por el curandero, que pueden ir desde efectos sorprendentes, hasta la invocación de fuerzas extrañas a la idiosincrasia del paciente.

Una vez que termina el proceso de curación, psicológicamente el paciente muestra una actitud de haberse curado, por otra parte, puede mostrarse escéptico. Se considera que un porcentaje considerable de

la gente que acude a los servicios del curandero es por la razón de que padece trastornos psicósomáticos, como ya se mencionó anteriormente. Es posible que el curandero perciba el estado anímico del paciente, hace algunas preguntas, y en base a las respuestas, puede darle a tomar algún preparado, o placebo, para que sienta un estado de bienestar.

#### Fenómeno semiótico

La cinésica y la prosémica, áreas de investigación semiótica, tratan lo relativo a gestos (comunicación no verbal) expresiones corporales y significación de las relaciones espaciales (Eco, 1994). La primera corresponde a todo aquel tipo de expresiones que resultan de los gestos del rostro, del movimiento de las extremidades, inferiores y superiores, que de acuerdo a un contexto específico tendrán una significación específica. Una primera lectura semiótica del ritual contribuye a la decodificación si el acto de la curación se observa como un texto, en este sentido “la decodificación de los gestos, de las expresiones de la cara, de las actitudes corporales fueron sin duda uno de los apoyos más importantes para la decodificación” (Revueltas, 1999).

El estado de concentración del curandero está matizado por la contracción de los músculos de la cara que manipula intencionadamente para mostrar seriedad del proceso, sin embargo, no se descarta que la expresión de los gestos también responda a la simulación de quien controla el acto, reafirmando así la tesis de los médicos que señalan que personajes de la medicina tradicional los califican de *charlatanes*.

La prosémica se define de acuerdo a los espacios compartidos, va en función de la proximidad y de la lejanía, de la invasión del espacio privado y de la incomodidad que esto produce. Refiere al espacio y a la distancia entre dos elementos. Su significación es importante para poder describir o percibir el estado de comodidad o incomodidad de alguna persona. Los recursos proxémicos “van signando las relaciones espaciales” (Revueltas, 1999) entre el paciente y el curandero. Relaciones que pueden verse alteradas por la presencia de otro personaje ajeno al acto de representación o de sanación. El acercamiento y alejamiento del curandero con el paciente, signan o dotan de significación el ritual, los desplazamientos no son accidentales, el sanador fija sus propias rutas con la intención de influir en

el estado anímico del sujeto a curar, además, dotan de misticismo el proceso.

El signo es todo aquello que tenga significado, pues se considera que no todo es considerado como signo. En este contexto, se puede mencionar la clasificación de signo de acuerdo a Pierce: Índice, símbolo e ícono (Chandler, 1999). El primero concierne a los indicios, es decir aquellos elementos que indican algo, como por ejemplo, una huella sobre la nieve, la nube oscura que posiblemente indica lluvia. El símbolo, es un signo altamente convencionalizado, por ejemplo, la cruz cristiana, la cruz roja, las banderas nacionales, etcétera. El ícono, signo que cuando menos representa una de las partes de otro signo, ejemplo, la fotografía, etc.

El empleo de signos forma parte de las estrategias del curandero para poder situar la curación dentro de un contexto de sanación. Frecuentemente, el curandero expresa una serie de gestos a través de su rostro, mueve las manos en diversas direcciones, camina de un lugar a otro, o permanece en un lugar determinado, de esta manera, y en términos cinésicos, el curandero esta dentro de un marco de significación bien definido (Eco, 1985).

El contacto con el paciente a través de las manos, a partir de la prosémica,

implica un estado de significación. El contacto se efectúa por un acuerdo del paciente, el entiende la significación del proceso, por lo tanto estará consciente de que no le implicará daño alguno.

El humo, las hierbas, el incienso, el copal, los colores presentes en la escenografía del espacio, generalmente se combinan con escasa iluminación, con la finalidad de impregnar al ambiente y el lugar de misticismo. Los signos funcionan e influyen en la conducta y comportamiento del paciente, pero al mismo tiempo “la lectura del signo, y el signo mismo es de tal manera evasivo, que por sí solo no puede ser rastreado su significación, a menos que se vincule o con las otras estancias escénicas: iluminación, música, dialogo de personajes, situaciones, otras (Revueltas, op.cit)”.

Por otra parte, los signos paralingüísticos contribuyen a la decodificación del texto o representación de la sanación. Estos signos están ligados a la enunciación de los actores en escena de la curación, por un lado, el curandero expresa entonaciones que bien pueden corresponder a determinada música, expresiones en lenguas indígenas y plegarias a las divinidades que van acompañadas por inflexiones y modulación de la voz.



Silbidos, gruñidos, aullidos, aunque corresponde a signos paralingüísticos, icónicamente indican asociación a animales pues por semejanza tratan de acercarse al objeto representado.

Los símbolos estarán representados por objetos religiosos, en este caso, puede ser una cruz, un bártulo, el color del vestido del curandero, corresponden a signos escénicos que por convención cultural remiten a religiosidad, veneración a santos, a creencia y fanatismo. Mientras que los signos icónicos corresponden a fotografías de santos, vírgenes, esculturas de yeso, que aunado al ambiente, la significación corresponde a creencia, a Iglesia católica. Sin duda, la práctica de sanación del curandero, la mayoría de las veces, sino es que todas, está asociada al catolicismo.

### **CONSIDERACIONES FINALES**

El curandero es un personaje que forma parte de la cultura en México. Su presencia data desde la época prehispánica. En la colonia fue una necesidad ante la ausencia de médicos. Pese al avance de la medicina tradicional, nuevos medicamentos y nuevas especialidades, el curandero siempre ocupará un lugar importante en la diversidad cultural.

Su método sincrético en la combinación de elementos de la medicina tradicional y aspectos de la religión, adquiere relevante importancia entre la comunidad y un factor en la cohesión del grupo social.

Ante la incapacidad gubernamental de otorgar seguridad social a los ciudadanos aunado a crisis económicas recurrentes, el curandero aumenta su presencia en el entorno social. Sin embargo, el desarrollo de la medicina tradicional asociado a las comunidades rurales ha adquirido también relevancia en las comunidades urbanas. En el hogar, pese al avance tecnológico, esa tradición sigue vigente, las mujeres o amas de casa han heredado generacionalmente métodos y técnicas de curación, y los han asimilado y adaptado.

Los rituales del curandero siempre estarán impregnando del elemento mágico. La atribución de poderes sobrenaturales y de procedencia divina, sin descartar, por supuesto, la atribución también a fuerzas desconocidas forman parte de un sistema de creencias que aun funcionan porque de algún modo satisfacen la necesidad de salud que el Estado no ha sido capaz de proporcionar.

Los curanderos representan la alternancia a la cada vez más lucrativa

profesión médica. El campesino, el obrero, inclusive el ciudadano de escasos recursos económicos (por supuesto, sin discriminar a los de alta remuneración económica) ven en este personaje una alternativa no institucional para curar sus padecimientos.

Los acusan de charlatanes, de brujos, practicantes, y han sido objeto de persecución, y en algunos casos de aniquilamiento. Estudios antropológicos demuestran el arraigo del curandero a la comunidad y su participación en la mejoría de la salud en el medio rural y en el urbano. Ante las evidencias de sanación, es pertinente que el sector salud los integre y los capacite, en primer lugar para evitar la charlatanería, y en segundo, porque representan una alternativa que económicamente no significarían una carga ostentosa para el erario público.

Curandero y medicina tradicional, son dos elementos culturales, de vital importancia para la comunidad, son dos visiones que han sobrevivido a las adversidades y persecuciones, su análisis corresponde, sin duda, al ámbito del estudio de la antropología y de las tradiciones.

### **De lecturas y prácticas**

Las lecturas sobre medicina tradicional explican metodológica y

sistemáticamente el concepto *curandero* y así coadyuvan a eliminar la vaguedad en torno a este elemento cultural. La idea de asociar la medicina tradicional a superstición, brujos, brujas y hechiceras asociadas a maldad (en el sentido de creencia de existencia del bien y del mal), la lectura de las fuentes bibliográficas y estudios serios propician una actitud diferente frente al fenómeno del curanderismo.

Al mismo tiempo, las lecturas abren un campo enorme de posibilidades para efectuar investigaciones serias que permitirán conocer el bagaje cultural de nuestro pasado y presente. En la medida que enriquecen y aportan conocimiento, también incitan a interrogante y búsqueda de respuestas.

Nos dieron las herramientas para discernir y ubicar parte del comportamiento humano en diversas circunstancias culturales, nos permitieron conocer la idiosincrasia del curandero, de iluminados, de repercusiones religiosas, de la esencia misma del hombre en cultura.

Las lecturas nos dotan de un método de estudio para entender una manifestación cultural, abren la expectativa para escudriñar en áreas del conocimiento cultural. Dotan del lenguaje pertinente para

sostener intercambio de conocimiento y académico. Y lo más importante, nos permiten entender el porqué nuestra madre nos proporcionaba remedios a base de hierbas.

A veces no observamos, que nosotros adoptamos el papel de curandero, de brujo, de chaman, ahora se explica, es la enorme herencia en nuestros hogares, es de los cataplasmas, de la salvilla, del estafiate, de la ruda, de la cola de caballo, de la hierbabuena, es el encuentro con nuestros antepasados y con nosotros mismos, es nuestra tradición cultural que a veces desdeñamos.

## Referencias

Anzures y Bolaños, María del Carmen. 1983. *La medicina tradicional en México*. México: UNAM.

Bontemps, Michel. 1993. *Los pequeños secretos de los grandes curanderos*. España: Gedisa.

CIESS. 1988. *Medicina tradicional y enfermedad*. México: Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social. 1988

Eco, Umberto. 1994. *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Lumen. España.

Eco, Umberto. *Tratado de semiótica general*. Lumen. España. 1985

Chandler, Daniel. 1998. *Semiótica para principiantes*. Ecuador: Abya-yala.

González-Quevedo, Oscar. 1977. *Los curanderos*. España: Sal Terrae.

Modena, María Eugenia. 1990. *Madres, médicos y curanderos: diferencia cultural e identidad ideológica*. México: Ediciones de la casa chata.

Revueltas, Eugenia. 1999. *El discurso de Juan Ruiz de Alarcón*. México: El Colegio de Michoacán.

